

IMAGINARIOS SOCIALES, DISCURSOS DE PODER, NARRATIVA Y REALIDAD

“El hecho es, continuó él, volviéndose hacia Jassín, que los seres del planeta Tierra son increíblemente orgullosos y susceptible. Si alguien no comparte su manera de ver y rehúsa hacer como ellos, o critica sus manifestaciones, su indignación no tiene límites.”

G. Gurdjieff

Ser críticos implica cuestionarnos todo, cuestionar el *status quo*, romper con lo que se ha normalizado y aquí, surge nuevamente la importancia de comprender la raíz de todo aquello en lo que creemos y que, de alguna forma, damos por sentado y no refutamos. El ejercicio de deconstrucción no es fácil, incomoda y choca constantemente. Para iniciar con ese proceso creo importante comenzar a comprender diferentes conceptos que se relacionan entre sí y que construyen lo que socialmente comprendemos como “verdad”. Por esta razón en el presente texto vamos a abordar los conceptos de imaginarios sociales, narrativa, discursos de poder para comprender mejor eso que llamamos realidad a través de la crítica.

Gómez (2001) define imaginarios sociales como “aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos), contruidos socialmente, que nos permiten percibir/aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad”(pág. 198). Es decir, son esos lentes que nos ponemos para realizar el acto de observar y comprender aquellos que se ve. Por lo tanto, lo que se considera como percepción del mundo por medio de la interpretación es aquello que se construye a través de un patrón de categorías perceptuales organizadas e intersubjetivamente constituidas tales como creencias, actitudes, disposiciones mentales permeadas por valores sociales o grupos en un espacio – tiempo determinado, esto se conoce como esquemas abstractos de representación. Nada más ni nada menos que, asignar un significado a un significante. Por lo que dichas matrices de representación se pueden realizar por medio de los imaginarios sociales al dotarlas de sentido (págs. 198, 199).

Entonces, la realidad se construye a partir de matrices de sentido, por medio de una distinción de relevancia y opacidad de la verdad, es decir, lo que es importante y lo que permanece oculto, lo irrelevante. Conformando estados mentales inconscientes de cada uno de los sujetos o agentes sociales, como también de sus experiencias. Por lo tanto, para que el imaginario colectivo

se construya, se requiere de la aportación de todos esos imaginarios individuales, pero también se desliga de los mismos para tomar forma propia con base en los discursos y prácticas sociales. Por esta razón, el imaginario social se encuentra reflejado en el lenguaje, costumbres, modelos guías, paradigmas que se materializan en el accionar de la sociedad a través de su praxis influyendo en la realidad (GÓMEZ, 2001, págs. 199-201).

Jung señala que la interpretación de las manifestaciones involuntarias de procesos inconscientes resulta siempre de la metáfora lingüística, por lo que “el lenguaje no es sino una imagen” (Jung & Kerényi, 2004, pág. 105).

Según Arfuch (2016) para la filosofía, el lenguaje es el constructor del mundo, toda vez que genera reflexión en esa búsqueda de sentido pleno. Sin embargo, la palabra en su pretensión de exactitud olvida que también está construida a partir de duplicidad, falta, desvío, desvarío, entre otros. El lenguaje en el ámbito social hace referencia al discurso no solo desde la óptica de la palabra, sino también respecto del cuerpo, gesto, acción, etc. el cual, bajo la teoría de la enunciación, está conformado por dos conceptos:

concepto de performatividad —la potencia del lenguaje para crear realidades y construir mundos y no meramente “representarlos”—como el de fuerza ilocutoria —aquellos que hacemos al decir y entonces, la acción que es consustancial a lo dicho— cuestionan no solamente la vieja antinomia entre “decir” y “hacer” sino que abren un amplio espacio de indagación sobre las modalidades de la acción lingüística, que son las que dan forma a los enunciados y definen precisamente su sentido (pág. 236).

Con esto Arfuch (2016) deja de presente que, dichos conceptos reiteran que los enunciados no solo tienen un carácter configurativo del lenguaje, Además, agrega que dichos enunciados se encuentran en un ambiente donde constantemente hay una pugna (pág. 237).

De acuerdo con lo anterior, el discurso también representa, no solo la manifestación del deseo, sino el objeto del deseo, es decir, la lucha por la obtención del poder que, de igual forma que se explicó anteriormente frente a lo que se le da relevancia y a lo que no, aquí el poder genera ese mismo efecto, al tomar en cuenta aquello que está permitido o prohibido (Foucault, 1973). Siendo evidente, la existencia del “silencio” que no solo se genera por medio de la prohibición,

sino también por la cohesión del discurso del prestigio social, siendo este también un discurso basado en normas, convenciones, modas, hábitos y costumbres pertenecientes a una sociedad en determinado espacio – tiempo; es decir, un imaginario social (Dittus B, 2005, pág. 64).

Así las cosas, al enlazar la institución de lo social con la creación de significados simbólicos, es lo que la facultad imaginaria humana realizó al construir modelos de mundos y de esta forma, arquetipos de los social que de alguna manera busca la conservación/continuidad de ese modelo de sociedad donde surge un espacio ocupado por lo que se considera cotidiano, lo anecdótico que refleja el intercambio simbólico comunitario (Fernández Pichel, 2010, págs. 275, 276).

De esta manera, dicho comportamiento que vamos adoptando como discurso es en sí un ejemplo de lo que la institucionalización a través de la construcción social de lo que se considera la realidad. Revelando una actitud conformista del individuo, pero que no puede ser mal interpretada tomando en cuenta que es la consecuencia de la “socialización primaria”, es decir, aquella “etapa donde el individuo aprende a ser “sí mismo” y a sentir, a partir de la imagen que de él tienen los demás y a actuar conforme a esa realidad objetivada” (Dittus B, 2005, pág. 65).

En este orden de ideas, el control social aparece por medio de la opinión pública respalda por un discurso institucionalizado, “el poder que está detrás de ese discurso”. (Dittus B, 2005, pág. 70). Por otro lado, la opinión pública también puede ser considerada como un instrumento de acción política, pues es la herramienta por medio de la cual se “expresan aquellas problemáticas subordinadas a los intereses políticos” (Dittus B, 2005, pág. 70).

La memoria colectiva también se encuentra influenciada por los discursos de poder, pues esta está conformada por “una construcción discursiva avalada constantemente con formas de afectividad legitimadas” (Dittus B, 2005, pág. 71). Por lo que, el discurso histórico, como discurso narrativo, se genera por medio de estrategias figurativas que imaginan el pasado, de la misma manera que ocurre con la ficción o la literatura. El relato que surge a partir de lo anterior, más el aporte imaginario, demuestra el proceso de organizar “los acontecimientos que, en virtud de la atribución de funciones, valores y jerarquía, los constituye en una totalidad con principio, medio y fin, representándolos como un proceso dotado de sentido, coherencia y completitud”. La filosofía de la historia analiza el problema del carácter narrativo por medio de su impacto en el significado del lenguaje histórico, al mostrar la relación que existe entre los individuos del presente con la

historia del pasado, poniendo en duda la correlación entre verdad y representación histórica, es decir “la dimensión de la consciencia histórica”. Así surge la importancia de cuestionar dichas narrativas, entender el para qué y su impacto social (La Greca, 2013, págs. 24-45).

Como consecuencia, al deconstruir la sociedad como imaginario, se vuelve evidente, como se decía anteriormente, el papel de la institucionalidad respecto de los discursos dominantes (Dittus B, 2005, pág. 65). Siendo de esta forma, fácil comprender la relación entre “verdad” y relaciones de poder con unos fines específicos. Y aquí la importancia de la investigación narrativa pues lo que hace es rebatir la credibilidad, lo lógico y persigue la construcción de nuevos conocimientos (Yedaide, Álvarez, & Porta, 2015, págs. 31-34).

Es difícil deconstruir lo que se ha aprendido y normalizado durante toda la vida. Deconstruir esa realidad que damos por sentada, que nos convence de que las cosas son así y que perdemos el tiempo cuestionándonos porque de alguna u otra forma no vale la pena y se le resta importancia. Se nos pide ser críticos frente a lo que se conoce como Sistema Institucional y Gubernamental, sin embargo, es irónico tener que enfrentar esa realidad aun conociendo que se basa en paradigmas sociales que de alguna forma nos favorecen o condenan. Por eso es necesario cuestionarnos todo el tiempo si lo que estamos dando por sentado es el deber ser de lo que como individuos consideramos como “mi ideal” o, por el contrario, no sentido y se debe transformar.

Referencias

- Arfuch, L. (2016). Subjetividad, memoria y narrativas: una reflexión teórica y política en el campo de la educación. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 227-244.
- Dittus B, R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. *Athenea Digital*, 61-76.
- Fernández Pichel, S. (2010). Mitos e imaginarios colectivos. *FRAME, Especial: Nuevas tendencias en investigación en narrativa audiovisual*, 265 - 284.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. Argentina: Fábula.
- GÓMEZ, P. A. (2001). IMAGINARIOS SOCIALES Y ANÁLISIS SEMIÓTICO. UNA APROXIMACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA REALIDAD. *CUADERNOS N° 17, FHYCS-UNJu*, 195-209.
- Jung, C. G., & Kerényi, K. (2004). *Introducción a la esencia de la mitología: el mito*. Madrid: Siruela.

La Greca, M. I. (2013). ENTRE LA IRONÍA Y EL ROMANCE: PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA NARRATIVISTA. *Páginas de Filosofía*, 22-48.

Yedaide, M. M., Álvarez, Z., & Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista* , 27-35.